

TODO Y AHORA

Periódico de crítica social / Barrio Cordón, Noviembre de 2018

Las ciudades y los barrios actuales no parecen ser lugares para vivir realmente. Alguna vez debemos preguntarnos seriamente si es posible una solución ya no sólo para un lugar en particular como Cordón sino para las metrópolis capitalistas actuales en general. Vivimos en ciudades altamente centralizadas, violentas y sometidas a planes de explotación ciega que amenazan dejarnos sin un mañana. Los planes se arrojan sobre los territorios para ampliar el consumo y eso significa lugares hiper-vigilados, cerrados, elitistas, en definitiva, invivibles. Si algo deberíamos tenernos claro ya es que las soluciones no vendrán de lxs que se benefician del negocio sino de lxs que lo padecen, de lxs que enriquecen a las empresas consumiendo o trabajando y que luego son apartadx como basura.

No pensamos ser parte de la gestión de los lugares en donde vivimos, pues se han convertido en lugares de la no-vida, no queremos gestionar una caída libre. Vivimos encerradx, respirando mal aire, sin laburo o con laburos de mierda hechos para sostener un mundo que se devora a sí mismo. Los nuevos planes urbanos del poder para esta zona sólo van a empeorar la situación. Los resultados están siendo el crecimiento de la "oferta" para las clases altas y la expulsión económica para lxs demás. Los planes de la intendencia y de las empresas unen la especulación inmobiliaria, los desalojos de vecinx y la represión como la que afecta a lxs trabajadorxs callejrxs.

Nuestros barrios son parte del sistema que enriquece a gente como los dueños del Disco que obligan a continuar trabajando aunque acabe de morir un empleado o a una cajera le llueva sobre su cabeza. En la medida que se reduce nuestra dignidad su ansia de explotar crece. Quieren hacernos creer que no se puede vivir sin competir, sin querer pisar a lxs demás o explotarlx. Quieren hacernos creer que ellxs y sus maneras son necesarias para la vida.

Venimos a decir que los lugares y las cosas son de las personas, de todas las personas y que ellas deben ser quienes decidan realmente sobre su futuro. Venimos a continuar una lucha con historia y a fortalecer los lazos rebeldes y solidarios.

Por la autoorganización de los barrios.



Mural realizado por compas en la plaza Liber Seregni.

HACIA UNA SOCIEDAD HORIZONTAL, DESDE LO PEQUEÑO A LO GRANDE

En el mundo actual nadie parece imaginar la posibilidad de vivir libremente, nadie parece imaginar que las cosas que nos rodean sean hechas y funcionen para gozar y no para servir. Día a día naturalizamos la guerra, la competencia y el lucro. Trabajamos para otros, decidimos sólo lo no importante y somos felices sólo en breves períodos casi siempre preestablecidos. En contra de esa realidad planteamos modos de convivencia diferentes, basados en la horizontalidad, la honestidad y la responsabilidad. Proponemos una sociedad que vaya de lo pequeño a lo grande, cuyos intereses no nos sean ajenos y no esté armada para unos pocos. En vez de arriba a abajo queremos organizarnos partiendo de nuestras necesidades y desarrollarnos sin necesidad de pisar a otros. Queremos la organización de la vida se base en los intereses de las personas y no de las empresas. Creemos además que estas formas horizontales superarán muchísimos problemas asociados a la vida presente dónde sólo elegimos entre diferentes cadenas. No pensamos que una sociedad creada desde lo pequeño, lo comunitario y desde la solidaridad carecerá de problemas, no somos ingenuos pero la gran diferencia será que a problemas fundamentalmente colectivos podrá dársele soluciones colectivas. Los problemas serán otros, sin duda, pero esta vez por lo menos serán verdaderamente nuestros. Hoy remamos entre consecuencias nefastas de un territorio puesto a merced de intereses empresariales para el capitalismo donde las personas sólo somos instrumentos.

El tipo de comunidad que planteamos tiene como base individuos conscientes de su responsabilidad, personas que aprenden a ser autónomas y capaces de empatizar para crear con otros el vivir en común. Una comunidad libre sólo es posible con individuos responsables, autónomos y felices. Contrariamente a la idea liberal donde los demás son un límite, sabemos que los demás nos potencian y son ellos los que nos permiten desarrollarnos. Mi libertad no acaba donde comienza la de los demás como recita el saber autoritario liberal sino que se hace en relación a los demás. Si el ser humano nace más desamparado que otros animales compensa su carencia con la posibilidad de aprender durante toda su vida. Eso que los especialistas llaman neotenia, no es más que la eterna posibilidad humana para la libertad. Si estamos programados para algo es para poder hacernos a nosotros mismos. Hoy que hasta las propias posibilidades de la supervivencia humana están en juego, la re-creación de la vida en común no es sólo un sueño utópico sino una necesidad de supervivencia. Históricamente el Estado ha entablado una guerra contra las comunidades colonizando las relaciones sociales y transformándonos, no sin resistencias, claro, en sujetos aislados. La dependencia actual al capitalismo nos ha hecho unos seres miedosos y violentos.

Repensar y rehacer nuestras vidas es transformar lo que nos rodea. Nuestras casas, nuestros barrios deben ser retomados para que permitan vínculos diferentes y contrarios a los actuales. Retomar el cara a cara es ya un pequeño paso contra este sistema de competencia continua. Debemos encontrar soluciones no para un mundo ideal y abstracto sino para éste con sus calles, casas y recovecos. Repensar lo pequeño y simple no debe confundirse con el retorno a las cavernas sino con un mundo de medidas para vivir y no para sobrevivir. Relaciones efímeras, mercantiles y un mundo basado en excesos de energía para alimentar un consumo ciego pertenecen a una sociedad compleja pero no por eso sostenible, mejor o necesaria.

Potenciar las relaciones de reciprocidad, solidaridad y respeto donde todos valen no por lo que tienen sino por lo que son es crucial. El cara a cara, las relaciones vecinales, comunitarias a pesar de estar actualmente condicionadas por el capitalismo están llenas de aspectos que se le oponen. No se trata, claro, de cometer el error de inventar un nuevo ídolo, otro fantasma para perdonarle todo y ponerlo por encima nuestro. Debemos recordar que los barrios son el capitalismo en tanto que la sociedad reproduce sus modos de dominación en ellos. Sin embargo, es en las relaciones horizontales, en la amistad y en varios valores sociales en donde encontramos material para pensar la transformación revolucionaria. Es en algunos gestos y valores no cooptados aún donde podemos apoyarnos. Una vida que acabe con la lógica misma de la dominación, que destruya la desigualdad económica, de género, de especie o de cualquier tipo, no sólo es posible sino necesaria. No hay hoy opción más razonable que

ir por el todo y hacerlo ahora.

Queremos detenernos, hablar con lxs demás, conversar, mirar a nuestro alrededor, ayudar y ser ayudadxs. Queremos no estar encerradxs en el trabajo o encerradxs sin trabajo. Queremos que en nuestros modos de ser actuales esté contenido lo máximo posible el modo de vida que añoramos. Vamos por esa.



Plaza Acción Directa, espacio creado en Paysandú y Gaboto, en el marco de la campaña contra el desalojo de La Solidaria.

ESTRUCTURAS SOCIALES DE BASE

¿Cómo enfrentar a un sistema que parece tener los medios necesarios para manipular los territorios y perpetuarse? Nuestra propuesta es: con astucia, análisis y autoorganización.

En estos tiempos de aislamiento social, donde la empatía escasea mientras la hostilidad, el prejuicio y la competencia abundan, nuestra tarea es crear un imaginario comunitario que mantenga valores antiautoritarios como eje. No creemos en partidos políticos “revolucionarios”, ya sabemos que tienden a crear nuevas clases poderosas y tiránicas. Tampoco aceptamos que una vanguardia de iluminadxs nos diga que hacer, y discordamos con las organizaciones que “mejoran” al sistema, lo hacen más digerible (o eso creen), pactando con las capas dominantes. Tenemos que fortalecer nuestros lazos vecinales, reconocer al resto, entablar diálogos y prácticas comunes que nos posibiliten sentirnos de otra forma, que nos ayuden a recrearnos. Entendemos que un cambio no va a surgir “instintivamente”, dirigido por una suerte de naturaleza humana benevolente o solidaria. Por eso debemos intervenir voluntariamente la realidad para dibujar ese nuevo mundo en el presente, que reemplace y deseche el viejo mundo del capital. Para eso es preciso que se reproduzcan las estructuras sociales autónomas y de base, que funcionen de amplificación de las voluntades individuales cohesionadas, para comenzar a visibilizarnos y reafirmarnos más en el contexto.

Con esto nos referimos a tomar espacios y asignarles un contenido subversivo. Crear formas organizativas horizontales y sin injerencia estatal o privada, donde se pongan en común las problemáticas colectivas, es una herramienta que potencia el conflicto exponencialmente. La cuestión territorial es lo primero que entra en juego, ya que un barrio autoorganizado puede concretizar las posibilidades de cambio, y poner en práctica el imaginario comunitario en una zona delimitada es un desafío directo al poder. Cuando se pone el foco en un barrio se conocen las calles, los proyectos del capital, los lugares que son una clara expresión de opresión que hay que combatir. Así como se conocen las necesidades de lxs vecinxs, las falencias, las preocupaciones, etc.

Estas estructuras sociales deben funcionar como instancias donde cada individuo emplee su participación directa en asambleas sin jefes ni sectores jerárquicos, por eso toman el carácter de “base”, porque no existe ningún verticalismo autoritario que imponga la decisión indiscutible. Las prioridades y el rumbo de la organización son discutidos entre todxs, para que el ejercicio de apropiarse del barrio sea colectivo.

Recordemos que el sistema hace de cada materia un objeto de lucro, trabajando para cooptar las iniciativas y los espacios para continuar monopolizándolo todo, sin que se le escape nada. Pero nuestro objetivo es provocar esa fuga, mantenerla y acrecentarla. Por eso nuestras estructuras deben pulir el modelo de autoorganización al máximo, tensionando el antagonismo existente con el sistema estatal, dejando bien claro que nuestros intereses son opuestos a los de ellxs. Y eso, como aprender a nadar, puede tener un montón de teorías pero solo se mejora en la práctica.

Debemos impulsar talleres de tipo reflexivo, deportivo, recreativo, que también estén ligados a ejercitar nuestra capacidad de resolver autónomamente en materia de salud y alimentación así como a incorporar actitudes solidarias y de respeto mutuo. Lo principal es que cada actividad tenga un trasfondo crítico con lo establecido y que alimente de otros valores a sus participantes. Estos proyectos sociales deben estar en contacto con las diversas situaciones del barrio, para proponer soluciones ajenas a la lógica mercantil y de consumo, que demuestren la viabilidad de prescindir del Estado para resolver. Luchar contra lo establecido también es negar a quien nos ofrece falsas soluciones momentáneas a cambio de votos, no queremos ser sus escalones de ascenso hacia el poder político. Detestamos sus burocracias, sus pactos diplomáticos, sus campañas electorales. Por lo contrario preferimos recuperar nuestras vidas y ser responsables de nuestros territorios, porque los habitamos cotidianamente.

Otro carácter que consideramos relevante, es la constancia temporal de las estructuras sociales. No podemos pretender superar el estado actual de las cosas, si no sostenemos en el tiempo la incidencia territorial. Transmutar los valores que ya están asumidos y normalizados en las subjetividades, no se logra en una jornada de difusión. Para contagiar las formas de hacer no jerárquicas debemos mantener un ritmo constante en las prácticas, para que la autoorganización vaya ganando terreno y se generalice en varios niveles, demostrando que esta forma se puede replicar con la participación comprometida.

Entonces entendemos que las estructuras sociales son necesarias para impulsar y atravesar los conflictos territoriales, siendo un pilar para la autoorganización horizontal contraria a los intereses de lxs poderosxs.

Recordemos que así como todo lo existente recorre un ciclo que comprende desde el nacimiento, el punto de zenit, hasta la muerte, los formatos organizativos y las tácticas de lucha también recorren un ciclo y no son eternos. Cuando forzamos a que funcione algo que ya no se acomoda a su entorno incurrimos en un tradicionalismo tosco, que no ayuda a cumplir los objetivos. Esto no significa que abandonemos la cancha. Es preferible ser creativxs y mutar los métodos cuando alcancen su decadencia, aportando dinamismo y cierta flexibilidad a la organización, para mantenernos perfiladxs en el avance del conflicto social, siempre con un carácter antiautoritario y refractario.



Mural pintado por una compa en Galicia y Gaboto.

EL REINO DE LA NECESIDAD

Hace un tiempito el diario derechista El país hizo una entrevista a un empresario, uno de esos prohombres de la patria que dijo que “mañana los shoppings cubrirán todas nuestras necesidades”. Nos queda la duda de cómo harán esos lugares para cubrir las necesidades que tenemos según nosotrxs...

Necesitamos reaprender a tomar decisiones en común, acordar, consensuar entendiendo al otro. Romper la fragmentación que nos quiere convencer de que existe una guerra entre todxs y que para evitarla fue inventado el Estado.

Necesitamos recrear la vida comunitaria, barrial, autoorganizando lo más posible la existencia para generalizar la solidaridad y extinguir el lucro.

Necesitamos defender nuestros proyectos así como la vida frente a la nocividad creciente. No son necesarios conocimientos ancestrales para entender acerca de lo urgente de nuestra tarea, cada día el agua y el aire se contaminan y nosotrxs con ellos.

Necesitamos llevar la acción y la crítica a las bases mismas para transformarnos profundamente. Hemos escuchado durante mucho tiempo a vendedores de humo contarnos como podemos “cambiar” eligiendo nuevxs profetas, nuevxs salvadorxs. Hoy más que nunca no cambiar todo y por nosotrxs mismxs significaría no cambiar nada.

En fin, necesitamos cometer errores, disfrutar, aprender, experimentar la libertad de hacer y rehacer. Necesitamos además hacerlo en el contexto en el que estamos, lejos de idealismos, en nuestro contexto urbano, céntrico, acosado por la gentrificación, la droga, sus mafias y por la videovigilancia que pretenden asegurar el negocio de lxs ricxs.



Árbol plantado en la vereda de Fernández Crespo y Cerro Largo, exactamente donde funcionaba La Solidaria.

Migrantes:

A todxs quellxs que tuvieron que marchar de sus casas buscando un mejor futuro, arrinconadxs por la necesidad del dinero en su juego despiadado. Aquellxs que han huido de dictadores o de la dictadura del mercado que empobrece comunidades enteras a su gusto.

A todxs aquellxs que han tenido que dejar familia, amigxs y paisajes conocidos sin tener la certeza de con qué se iban a encontrar. Aquellxs que ahora ven lo peor y lo mejor de las personas de una cultura diferente y nuevos patrones deseosos de aprovecharse.

A todxs aquellxs que han dejado Venezuela, República Dominicana, Cuba, Perú, Bolivia o el sitio que sea. A todxs aquellxs dispuestos a crear verdaderos vínculos para un mundo mejor.

¡Bienvenidxs! ¡La patria es el mundo entero! ¡las fronteras las inventaron los patrones!

¡Por un cordón autoorganizado, solidaridad y apoyo mutuo!



Pintada en Paysandú y Fernández Crespo.